

CAPÍTULO XI

Resuelve Maximiliano continuar en el poder.—Su regreso á México.—Organización de un ejército nacional.—Miramón y Márquez.—Avances y triunfos del ejército liberal.—Derrota de San Jacinto.—Sale Maximiliano para Querétaro.—Se fortifica en esta ciudad.—Sitio de Querétaro.—Salida de Márquez.—Toma de Puebla por el general Díaz.—Márquez en México.—Traición de López.—Supuesta carta de Maximiliano á informes de Escobedo.—El oficial Mayer.—El Cerro de las Campanas.—Rendición de Maximiliano.—Su prisión, proceso y muerte.—Capitulación de México.—Fusilamiento de Vidaurri.—Cuánto costó á México y á Francia la intervención.

La noticia oficial del regreso de Maximiliano á México y la resolución de continuar en el trono, fué recibida con grandes demostraciones de júbilo, siendo su paso de Orizaba hasta la capital una continua ovación, y en el consejo que celebró el 14 de Enero de 1867 en la capital, sufrió Bazaine una de las humillaciones más terribles que darse puedan, á causa del discurso del Sr. D. Alejandro Arango y Escandón.

Miramón y Márquez fueron comisionados para organizar un ejército nacional de imperialistas, dividiéndose en tres zonas el territorio del Imperio: tocó la primera á Miramón con los departamentos de California, Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Jalisco, Nayarit, Colima y Nazas; la segunda corría á cargo de Márquez, y comprendía á Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Tula, Valle de México, Oaxaca, Guerrero y Tehuantepec; y la tercera, confiada á Mejía, con Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas, quedando al mando del Comisario imperial de Yucatán Campeche, Mérida, Tabasco, Laguna del Carmen y Chiapas.

Las tropas republicanas aprovechaban las circunstancias, y así nos lo demuestran los triunfos de Corona el 18 de Diciembre en la Cornilla, y la ocupación de Guadalajara, Territorio de Colima, Oaxaca y Zacatecas.

En esta ciudad estableció su gobierno Juárez, y allí le atacó Miramón el 28 de Enero de 1867, logrando apoderarse de la ciudad, de la que huyó el Presidente. Poco saboreó su

triunfó el General imperialista, pues fué perseguido y alcanzado por Escobedo el 1.º de Febrero, y en San Jacinto completamente derrotado, perdiendo á su hermano D. Joaquín, que con 190 franceses fué tomado prisionero y fusilado.

Se creyó sería más fácil y conveniente resistir á los republicanos en una ciudad como Querétaro y no esperarlos en México; así es que salió rumbo á esa ciudad el Archiduque el 13 de Febrero de 1867 con 2.000 hombres de las tres armas, al mando de Márquez, á cuya ciudad llegó el día 19. Ya le esperaban allí Miramón y Mejía, y tres días después llegaba Méndez con las tropas de Michoacán. Las tropas reunidas en Querétaro ascendían á 9.000 hombres, y el plan propuesto por Márquez



General Mariano Escobedo.

(1867.)

Miramón

consistía en salir al encuentro de los republicanos y batirlos parcialmente. Para ejecutar este proyecto se encontró con dificultades insuperables, y se creyó más conveniente aplazarlo, fortificando entretanto la ciudad. Las huestes republicanas avanzaban día á día sobre Querétaro, y el 1.º de Marzo se presentaron ante aquella plaza, bajo las órdenes del general D. Mariano Escobedo. En reconocimiento hecho el día 14, se vió llegaban éstas á 21.000 hombres.

Se puso sitio inmediatamente á la ciudad, habiéndose dado el primer asalto el día 14, el segundo el 24, siendo en ambos rechazados. El general Miramón hizo una salida atrevida el día 6 de Abril, logrando quitar al enemigo bagajes y provisiones, que á su vuelta tuvo que abandonar, atacado por el coronel Doria. El día 27 tuvo lugar la célebre acción del Cimaterio, que vengó el general Corona.

Comprendió Maximiliano los peligros de aquel sitio, que no podría romper con sus tropas, y para conseguirlo mandó el 23 de Marzo al general Márquez para que fuese á México á traer más fuerzas y dar una decisiva batalla campal. Llegó éste á la capital el 27, y sin ocuparse de ejecutar lo mandado, temiendo, sin duda, que cayese México en poder de los republicanos por falta de guarnición, marchó el 30 sobre Puebla en ayuda del general Noriega, que estaba sitiado por el general Díaz. Comprendió este hábil General el proyecto de Márquez, por lo que se apresuró á dar un terrible asalto á la plaza, y se apoderó de ella el 2 de Abril. Sabedor de ello Márquez, se vió obligado á retroceder á México; mas en el camino le dió alcance el general Guadarrama, que con su terrible caballería lo destruyó completamente, pudiendo apenas llegar á México y fortificarse allí para resistir el empuje de las armas victoriosas en Puebla, quedando desde ese día perdida la causa del Imperio, y con ella el infortunado Maximiliano y sus valientes y abnegados generales.

La situación de los sitiados en Querétaro se hacía día á día insoportable más y más, careciendo de municiones y víveres: se resolvió entonces hacer una salida y romper el sitio el 16 de ~~Marzo~~ ^{mayo}; pero el 15 á la madrugada, el coronel Miguel López entregó el punto de la Cruz y cayó la plaza en poder del ejército liberal, logrando salir Maximiliano con alguno de los suyos y guarecerse en el Cerro de las Campanas.

En estos últimos años se ha ventilado con bastante ardor la cuestión de si la ocupación de Querétaro fué debida á la traición del imperialista López, hecha por dinero, ó á indicaciones del mismo Maximiliano, que así pensaba salir mejor librado.

En el momento mismo que se consumó la toma de Querétaro, salió la siguiente noticia del campo republicano, en cartas que el licenciado D. Francisco W. González, secretario

del general D. Nicolás Regúlez, dirigió al entonces comandante militar de Michoacán, coronel D. Justo Mendoza, y el tenor de ellas es el siguiente: «*Campo frente á Querétaro, Marzo 15 de 1867.—Sr. Coronel D. Justo Mendoza.—Mi querido amigo: Ahora, que son las cinco y media de la mañana, acaba de caer en nuestro poder el punto llamado de la Cruz, que es el más fuerte de la plaza. Fué entregado por el jefe que lo defendía, con dos batallones que se rindieron á discreción, artillería, parque, y cuantos pertrechos de guerra en él había. El Sr. Escobedo se ocupa de disponer lo conveniente....., etc., etc.*—FRANCISCO W. GONZÁLEZ.»

Otra comunicación oficial, redactada casi igual á la anterior, escribió el mismo Sr. González al Sr. Mendoza, y firmó el general D. Nicolás de Regúlez: ambas forman parte de la correspondencia del Sr. Mendoza, que muchos años tuvimos en nuestro poder y pára hoy día en poder del señor Dr. D. Francisco Kaska.

El oficial Mayer, servidor de la República y autoridad nada sospechosa, dice lo siguiente:

«1.º En Abril de 1867 se estaba en lo más recio del sitio de Querétaro, en que las fuerzas republicanas, á las órdenes del general Escobedo, se habían propuesto acabar con Maximiliano, su ejército y el efímero imperio que el desgraciado había de pagar con su vida.

»La fatua ambición de su esposa y la necesidad de cancelar sus infinitas deudas de Archiduque, le habían impulsado á aceptar el presente griego que le hacían Napoleón III y los descarriados hijos de México.

»2.º Entre los jefes de brigada de la división Norte figuraba el coronel Rincón Gallardo..... Era Gallardo un cumplido caballero y pundonoroso militar..... Fué él quien garantizó al traidor López, coronel de Maximiliano y compadre suyo, las 2.000 onzas que le dieron para comunicar el santo y seña el día que estuviese de servicio como jefe de día, y entregara también la plaza al general Escobedo.»

Así las cosas, al cabo de veinte años el general Escobedo, á consecuencia de una polémica suscitada sobre este punto, rindió un informe en el que transcribe una carta de Maximiliano, de la que dice fué portador López, y es á la letra:

«Mi querido coronel López: Os recomendamos guardar profundo sigilo sobre la comisión que para el general Escobedo os encargamos, pues si se divulga quedará mancillado nuestro honor.—Vuestro afectísimo, MAXIMILIANO.»



Lic. Manuel Azpiroz.
(1867.)

Tal documento, juzgado por calígrafos peritos, y estudiado con sano criterio, vino á quedar en una superchería grosera, cayendo con él los razonamientos y demás sobre él erigidos.

¡Se pretendía hacer, con él, autor de la traición al mismo Archiduque!! En tanto que todos los demás jefes imperialistas se encontraban rigurosamente presos, López paseaba por Querétaro, y cuatro días después obtenía de Escobedo un pasaporte para marchar á su pueblo natal á arreglar asuntos de familia.

Maximiliano, en carta fechada en Querétaro el 16 de Julio de 1867, pocos días antes de su ejecución, y dirigida al Conde Bombelles, dice: *«Únicamente la traición me ha entregado á mis enemigos.»*

Creemos, por todo lo dicho, que cualquiera comentario respecto á ese punto es trabajo inútil.

Concentró el ejército republicano todos los ataques al Cerro de las Campanas, y pronto sus defensores enarbolaron bandera blanca, por lo que se suspendió el ataque, bajando poco después Maximiliano, que entregó su espada al General republicano, pretendiendo se le permitiese marchar con una escolta á un punto de la costa para embarcarse rumbo á Europa, y protestaba, bajo su palabra de honor, no volver al país.

Nada de aquello podía conceder Escobedo, y se limitó á mandarlo prisionero al convento de Teresitas, de donde más tarde pasó al de Capuchinas.

Ordenó el Sr. Juárez que tanto á Maximiliano como á los generales Miramón y Mejía se les juzgase con arreglo á la ley de 25 de Enero de 1862; y habiéndoseles procesado, fueron condenados á muerte por sentencia de 14 de Junio, en el Consejo de guerra, compuesto por el coronel Platón, Sánchez, capitanes José V. Ramírez y Emilio Lojero, Ignacio Jurado, José Verástegui, Lucas Villagrán y Juan Rueda y Auza, y como fiscal el licenciado Manuel Azpiroz.

No obstante esa sentencia de muerte, Maximiliano nunca llegó á creer se ejecutaría en él, tanto más, cuanto que es-

taba informado de los trabajos que en este sentido se hacían en los Estados Unidos para salvarle, y la intervención en su favor de notabilidades como Garibaldi y Víctor Hugo, y por lo mismo siguió insistiendo en aquello mismo que á raíz de su prisión propuso al general Escobedo.

Cuantos trabajos se emprendieron en el sentido de que la terrible sentencia fuese revocada, se estrellaron ante la entereza de Juárez y la inquebrantable firmeza de Lerdo, cuya aterradora frase de

«ahora ó nunca» sostuvo el ánimo combatido del Presidente.

El 19 de Junio, á las seis de la mañana, estaba formada al pie del Cerro de la Campanas una división de 4.000 hom-



General Miguel Miramón.



General Tomás Mejía.

bres, y á las siete y cinco minutos Miramón, Maximiliano y Mejía pagaban con su vida la sangre derramada por sus ambiciones.

La noticia del trágico suceso se supo en México, y no obstante ello, siguió Márquez defendiéndose, hasta que el 20 de Junio desapareció de la escena por haberse ocultado, recayendo el mando de la plaza en el general Tavera, quien celebró una capitulación con el general Díaz.

Entró luego en la plaza este caudillo, y mandó fusilar al traidor general Vidaurri el 8 de Julio.

En los últimos días del mismo mes ocupaban á Veracruz García y Benavides, restableciendo en Yucatán el orden constitucional el general Cepeda Peraza poco tiempo después.

El efímero reinado de Maximiliano costó á Francia 25.000 vidas de sus hijos y 90.000.000 de francos; á México 73.037 republicanos y 12.209 imperialistas, habiéndose librado, de Abril de 1863 á Junio de 1867, entre escaramuzas y batallas, 1.020 acciones de guerra.

El partido conservador tuvo su sepulcro en Querétaro, y los traidores una lección inolvidable.

CAPÍTULO XII

Entrada de Juárez en México.—Su prudencia con los vencidos.—Convocatoria para las elecciones.—Juaristas, lerdistas y porfiristas.—El licenciado Protasio Tagle y D. Justo Benítez.—Santa Ana.—Don Benito Juárez y D. Sebastián Lerdo de Tejada.—Inauguración del ferrocarril de México á Puebla.—Pronunciamiento en San Luis Potosí.—Nuevas elecciones.—Triunfa D. Benito Juárez.—Pronunciamiento de Tampico y la Ciudadela.—Plan de la Noria.—Batalla de Sindhui.—Muerte de Juárez.—Don Sebastián Lerdo de Tejada.—Inauguración del ferrocarril de Veracruz.—Manuel Lozada.—Don José María Iglesias.—Decepción de los conservadores.—Expulsión de los jesuitas y las hermanas de la Caridad.—Leyes de Reforma.—Marina nacional.—Guerra vandálica en Michoacán de religión y fueros.—La villa de Quiroga.—Plan de Tuxtepec.—El general D. Mariano Jiménez.—Reforma de Paño Blanco.

El presidente Juárez, en unión de sus ministros Mejía, Iglesias y Lerdo de Tejada, y de los fieles empleados que le habían seguido hasta Paso del Norte, entraron en México el

15 de Julio de 1867, y ese mismo día expidió el Supremo Magistrado de la República un *Manifiesto á la nación*, en el que, á través de la modestia con que está escrito, deja ver los nobles sentimientos del gran ciudadano que supo colocar muy alto los derechos y la dignidad de México.

Ordenó el Sr. Presidente se presentasen todos los servidores del Imperio, conminándoles con severas penas en caso de no hacerlo así, y se reunieron hasta 200 personas, que fueron reducidas á prisión en varios edificios de la ciudad, y que después de cierto tiempo, con penas relativamente moderadas, fueron dados por libres.

Se hizo también la reducción, del ejército y con el resto se formaron unas divisiones, quedando cada una al mando de los generales Regúlez, Díaz, Escobedo, Corona y Álvarez, retirándose á poco tiempo el segundo, que fué sustituido por Alatorre.

Continuaba Lozada en la Sierra de Álica manteniendo la revolución y el pillaje, y contra él quiso salir el general Corona, aprovechando las fuerzas vencedoras del Imperio, mas no accedió á ello el Ministro de la Guerra.

El 14 de Agosto se expidió la convocatoria para la elección de Poderes federales y de los Estados, previniéndose en ella que en el acto de votar el pueblo expresará su opinión respecto á cinco reformas á la Constitución de 1857, que proponía el Poder ejecutivo.

Estas reformas, que salían del orden constitucional, fueron mal recibidas y duramente combatidas por el licenciado D. Manuel María de Zamacona, y se quedaron sin votar.

La convocatoria era obra del ministro Lerdo, y fué causa de una división política en el partido liberal, que dió lugar á la formación de los bandos *juarista* y *lerdista*, y se creó un tercero llamado *porfirista*, que, aunque corto en número, contaba con hombres ilustrados y de acción, tales como los licenciados D. Protasio Tagle y D. Justo Benítez.

El incorregible Santa Ana, después de haber ofrecido